

# JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA Y LA SOCIOLOGÍA EN CHILE. EL INTENTO DE CONSTITUIR UNA "TRADICIÓN SOCIOLÓGICA" EN LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA.\*

Juan Jesús Morales Martín  
Universidad Complutense de Madrid  
juanjesusmorales@cps.ucm.es

## Resumen

El presente artículo pretende cubrir la estancia intelectual de José Medina Echavarría como primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO entre 1957 y 1959. Se pondrá especial atención en su aportación al emergente proceso de la institucionalización de la sociología en Chile. Al mismo tiempo, se trata de comprender las distintas perspectivas y enfoques que coincidieron en la sociología chilena de aquellos años. Especialmente interesante es el análisis del programa de investigación histórico-estructural que Medina Echavarría tenía en mente para esta institución académica.

## Abstract

This article seeks to describe José Medina Echavarría's intellectual stay as the first director of the Latin American School of Sociology of FLACSO between 1957 and 1959. At the same time, it's specially centred on evaluating his contribution to the emergent institutionalization process of sociology in Chile. At the same time, it tries to understand the different perspectives and approaches of Chilean sociology of those years. It's especially interesting the analysis of historical and structural research program that Medina Echavarría had in mind for this academic

**Palabras Clave:** *José Medina Echavarría, sociología en Chile, historia de la sociología, historia de la sociología chilena, sociología de la sociología.*

**Key Words:** *José Medina Echavarría, sociology in Chile, history of sociology, history of Chilean sociology, sociology of sociology.*

---

\* El presente artículo nace de una estancia de investigación doctoral en la División de Desarrollo Social de la CEPAL de Santiago de Chile, entre octubre y diciembre de 2008, gracias a una beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Quiero agradecer los testimonios de Rodrigo Baño, José Besa y Pedro Morandé, que enriquecen este trabajo. También me acuerdo de José Joaquín Brunner, de Vivianne Dattwyler, de Eduardo Devés, de Armando Di Filippo, de Rolando Franco y de Jorge Larraín por haberme incitado a reflexionar sobre los contextos y los temas contemporáneos de la obra de Medina Echavarría. Al igual que deseo dejar un testimonio de gratitud para Pedro Güell, Macarena Orchard y Stefano Pallestini por haberme aportado las claves necesarias para interpretar la historia de la sociología en Chile. Por supuesto, este trabajo tiene una deuda con José y con Nieves Medina Rivaud.

## INTRODUCCIÓN

### 1. Introducción. El proceso de institucionalización de la sociología en Chile.

La tradición sociológica en Chile se ha configurado desde la estrecha relación e influencia entre el campo sociológico y el campo del poder. La producción de conocimientos sociológicos estuvo afectada en la segunda mitad del siglo XX, sustancialmente, por los procesos “políticos de modernización y democratización, con una fuerte presencia del Estado, en un marco democrático y de progresiva polarización política” (Garretón, 1989: 3-4). Si es verdad que existe correspondencia entre el pensamiento científico y las configuraciones sociales, este principio es especialmente válido para el proceso de desarrollo e institucionalización de la sociología chilena. Hernán Godoy en un texto clásico sobre el desarrollo de la sociología chilena en el cuarto de siglo correspondiente al período que va desde 1950 hasta 1973, sintetiza en 5 fases la génesis de la sociología y su vinculación a las características de los diversos regímenes políticos (1977: 34). Este análisis muestra, evidentemente, cómo la sociología en Chile se desarrolló vinculada al campo político.

Queremos aprovechar ese esquema interpretativo para incluir una variable más: el papel inicial que tuvo el sociólogo del exilio español José Medina Echavarría en el proceso institucional de la sociología chilena. Para redondear esa crónica intelectual, conviene bosquejar los rasgos más generales y relevantes de la sociología en Chile. Este ejercicio teórico nos servirá para caracterizar el desarrollo sociológico predominante, su conexión con el proceso social y político, y, principalmente, situar adecuadamente en su

contexto histórico y social los estudios sociológicos de este autor, quien encontró en el desarrollo su "tema latinoamericano", con una concepción abierta y de dimensión regional, aunque su obra sociológica también estuvo muy conectada con los acontecimientos y vaivenes concretos de la vida política chilena.

La primera etapa se corresponde a la transición de la "sociología de cátedra" a la "sociología científica", que comprende los últimos años del gobierno radical de Ibáñez (1950-1954) y que coincide con la llegada de Medina Echavarría a la CEPAL de Santiago en el año 1952.<sup>1</sup> En este país, hasta los años 30 del siglo XX, hubo solamente "aficionados" a la sociología, siendo las figuras más relevantes Agustín Venturino y Moisés Poblete Troncoso (Williamson, 1956: 148).<sup>2</sup> Se enseñaba en las Universidades chilenas esta "sociología de cátedra", especulativa y literaria cultivada por profesores aficionados a ella (Krebs, 1994: 537). En 1946 se creó un Instituto de Investigaciones Sociológicas, en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, al frente del cual se designa, en 1951, a Eduardo Hamuy, quien había realizado estudios de Sociología en la Universidad de Columbia y había trabajado en investigaciones y en tareas docentes en Nueva York (Brunner, 1988: 222). Sabemos que Medina Echavarría pudo disfrutar en la Universidad de Chile de uno de sus mayores estímulos intelectuales como era la docencia académica, interrumpida desde su llegada de Puerto Rico. De esta manera, durante el año 1954 impartió clases de sociología para la formación de profesores universitarios en el Instituto

---

<sup>1</sup> Raúl Prebisch quería mejorar la calidad expresiva y la redacción de los trabajos de la CEPAL, reclutando para tales funciones a varios exiliados españoles que estaban dispersos por América Latina: el propio José Medina Echavarría, Francisco Giner de los Ríos, el hijo de Enrique Díez Canedo que estaba en México, Julián Calvo y Cristóbal Lara. La tarea era cuidar el español escrito de unos textos algunas veces demasiado burocráticos y que, según Víctor Urquidí, "distan muchísimo de servir como libros de texto y de información general por ser farragosos" (2005: 21). Aunque, sin embargo, el caso de Medina Echavarría era bien diferente: con él se quería abrir el tema del desarrollo a la perspectiva sociológica. Pero por problemas de cargos administrativos, se le incorporó como editor, dada su experiencia en esta tarea. No existía "oficialmente" el puesto de sociólogo y se inventaron una argucia burocrática para incorporarle. Prebisch, como recordaba, no tuvo otra manera de traerlo: "Pasaron algunos años, se creó la Comisión Económica para América Latina, y un buen día mi viejo y querido amigo Víctor Urquidí, me dijo: "Creo que si Ud. le ofrece a don José Medina ir a Santiago, aceptará". Le ofrecí y aceptó. Tuvimos un pequeño problema, que no tardó en superarse. ¿Cómo llevar un sociólogo eminente a esta Comisión Económica, en épocas en que se vigilaba celosamente cualquier tentativa nuestra de extralimitarnos? Inventamos la fórmula de ocuparnos de los aspectos sociales del desarrollo económico y bajo esa fórmula empezó don José Medina a trabajar entre nosotros" (1982: 15).

<sup>2</sup> "A pesar de que la tradición democrática y educacional chilena podría hacer pensar en un brillante futuro para la Sociología, la figura relevante sigue siendo Agustín Venturino, cuya *Sociología Chilena*, examina el cambio social en una comunidad histórica y geográfica. Moisés Poblete Troncoso, en su calidad de economista, se ha destacado en la sociología del trabajo y en los campos relacionados con ésta" (Williamson, 1956: 148). *Sociología Chilena*, es un libro de 1929. Otras obras de Agustín Venturino de los años 30 fueron las siguientes: *Sociología general americana*, de 1930; y *Sociología general: la interdependencia*, de 1935 (Valle, 1945: 440).

Pedagógico de la Universidad de Chile, como profesor ad honorem.<sup>3</sup> Esta iniciativa se enmarcaba en los cursos generales que ofrecía la Universidad de Chile para sus docentes, antes que hubiera una carrera de sociología. Allí Medina entabló contacto con Hamuy, quien medió para que pudiera acceder a la dirección de la escuela de sociología de la FLACSO.

La segunda fase es la denominada como la “fase fundacional” o de “institucionalización de la sociología” que tiene lugar bajo el régimen populista de Ibáñez (1952-1958). Es ampliamente reconocido que el estudio de la sociología científica en Chile parte del proyecto modernizador acometido por los organismos internacionales, caso de la CEPAL, que impulsó la ampliación del campo sociológico chileno a las Universidades y favoreció el proceso de institucionalización de la sociología. Es el momento en el que se concentran los iniciales pasos institucionalizadores, creándose los primeros centros universitarios y docentes dedicados a la enseñanza e investigación sociológica, como la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, inaugurada en 1957 en el seno de la Facultad de Filosofía y Educación; la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), creada en ese mismo año por la UNESCO y cuya Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) sería dirigida durante un par de años por Medina Echavarría; o el Instituto de Sociología de la Universidad Católica, fundado en 1958 y dirigido por el padre belga Roger Vekemans. En esta última, se puso en marcha esta escuela de sociología como un medio para poner en práctica la doctrina social de la Iglesia, puesto que “también en los ambientes católicos se sintió la necesidad de disponer de una herramienta científica para abordar los apremiantes problemas sociales” (Krebs, 1994: 537). Contó con el apoyo de la Iglesia católica y, en especial, de la orden jesuita. Comenzó sus cursos en 1959, con profesores procedentes de Bélgica, de la Universidad de Lovaina, de Holanda y de Francia. En 1961 se creó el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica para dar cuerpo a los estudios empíricos del Instituto de Sociología.

También se estableció en la Universidad de Concepción el Instituto Central de Sociología, fundado por el profesor Raúl Samuel y posteriormente reorganizado por Guillermo Briones. Estas escuelas de sociología debieron enfrentar difíciles problemas como la escasez de docentes con visión sistemática, dado el predominio del “amateurismo”; la carencia de textos y material bibliográfico; el déficit de investigación sociológica y la insuficiencia de datos (Godoy, 1977: 39-40). Estas dificultades se fueron resolviendo de a poco: se enviaron al extranjero a los primeros alumnos para recibir formación en Estados Unidos o en Europa; llegaron de países europeos y de otros países latinoamericanos sociólogos bien formados,

---

<sup>3</sup> *Diccionario biográfico de Chile*, Duodécima edición, 1962-1964, p. 854. Puede que Medina Echavarría diera estas clases por la mediación de los chilenos Jorge Millas o Jorge Ahumada, quienes impartían clases en la Universidad de Chile y con los que coincidió y entabló amistad durante su estancia en Puerto Rico (1946-1952). Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

como los brasileños; se fueron formando bibliotecas, como en FLACSO y en la CEPAL; y ante la carencia de datos, la CEPAL comenzó a proporcionar los primeros datos sobre la realidad social chilena y latinoamericana. Podemos decir que empezó a formarse la base institucional de una comunidad sociológica chilena.

El tercer período es el de formación docente en las escuelas de Sociología, que domina en el gobierno liberal de Jorge Alessandri (1958-1964). Se amplió la estructura universitaria a nivel nacional y se generó un contexto institucional e intelectual favorable al desarrollo de la disciplina. En 1961 se creó el Centro de Estudios Económicos (CESO), fundado en la Universidad de Chile por Eduardo Hamuy. Al año siguiente se estableció en Santiago de Chile el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), patrocinado por la CEPAL y con la función de capacitar y formar a técnicos chilenos y latinoamericanos en las tareas del desarrollo. Casi al mismo tiempo empezó a funcionar el Centro para Desarrollo Económico y Social para América Latina (DESAL), fundado también por Roger Veke-mans. De modo alguno, la moda por la sociología en los años 60 en aquel país fue estimulada por el optimismo de los sociólogos promotores de los nuevos centros y escuelas de sociología. A ello se unió que la sociología y las ciencias sociales en Europa y, sobre todo, en Estados Unidos adquirieron un prestigio e importancia mayor que otras disciplinas, caso de la historia o el derecho, coincidiendo con el proceso de regionalización e internacionalización de la sociología latinoamericana, al convertirse Chile en foco de desarrollo de las ciencias sociales.

La cuarta etapa es la que Hernán Godoy denomina como la de "profesionalización del sociólogo", que ocurre bajo el gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Fue el momento en el que los científicos sociales trabajaron como expertos al servicio del Estado interventor y sus programas de desarrollo. "Los sociólogos chilenos hacen su estreno en las esferas gubernamental y administrativa" (Godoy, 1977: 45). La sociología se perfiló como una ciencia capaz de precisar las leyes del desarrollo social y de preparar a los hombres a la acción política. Los grandes cambios modernizadores que se produjeron en Chile hicieron surgir un fuerte interés por las ciencias sociales y, en particular, por la sociología (Krebs, 1994: 537). Sin duda, fue un período expansivo y de prestigio social de las ciencias sociales y de la sociología, pero también se inició la fase más ideológica y polarizadora de las ciencias sociales, en tanto que se volvieron dependientes del proceso político nacional (Garretón, 1989: 4).

Por ejemplo, en esa etapa tuvo mucha relevancia el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), inaugurado en la Universidad Católica a finales de los años 60, y en el que se formó una generación de sociólogos chilenos, como José Joaquín Brunner, o Manuel Antonio Garretón, quienes tuvieron mucha presencia política en movimientos de izquierdas como el MAPU y que coparon el campo sociológico chileno desde finales de los años 60 y principios de los años 70. En esos días también adquirió protagonismo el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), de la Universidad

de Chile, que contando con la presencia de Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Orlando Caputo o Sergio Pizarro, se dedicó a los estudios del desarrollo y la dependencia (Franco, 2007: 37-38). Por último, la quinta etapa, de crítica y de reorientación de la sociología, coincide con la transición al socialismo ensayada por Salvador Allende (1970-1973).

## 2. Tradición positiva e investigación: Eduardo Hamuy, José Medina Echavarría y Roger Vekemans. La fase fundacional de la sociología chilena.

La anterior revisión histórica nos permite ahora adentrarnos en los paradigmas de conocimiento sociológico y en los programas de investigación sociológica que se constituyeron bajo esa inicial acción institucionalizadora. El concepto de “comunidades de productores de las ciencias sociales”, en el sentido que le da Martín Hopenhayn, sirve para ubicar y referir a un conjunto de investigadores sociales que están o estuvieron adscritos, explícita o implícitamente, a alguna de las grandes tradiciones de la investigación social en Chile, trátase de la investigación positiva funcionalista, la marxista, la liberal o la humanista-crítica (1993: 203). Éstas fueron algunas de las tradiciones o paradigmas de conocimiento sociológico que Medina Echavarría se encontró a lo largo de los 25 años en los que estuvo en el país y que se desarrollaron desde distintas universidades, organismos internacionales o institutos académicos. José Joaquín Brunner, quien ha atendido la historia de la disciplina en Chile en varios trabajos, adscribe a este autor en el programa de investigación positivo-funcionalista que desarrollaría desde la CEPAL y la FLACSO (1988; 1993). Aunque, a nuestro juicio, esta adscripción parece limitada sobre la trayectoria académica de Medina Echavarría. Es más correcto situarle como el introductor de la corriente histórico-estructural de la sociología.<sup>4</sup> Si bien entendemos que

---

<sup>4</sup> El enfoque histórico-estructural de José Medina Echavarría estuvo sustentado, fundamentalmente, en Max Weber. Su “proyecto weberiano” fue la consecuencia de un proceso intelectual que pasó de una primera lectura a una integración fundamental del clásico alemán como referente teórico. Tenemos que pensar que la apropiación de la obra de un autor y la profundización en las claves de la misma es cuestión de tiempo, acorde a la maduración de un proyecto intelectual. Por ejemplo, en su *Sociología, teoría y técnica*, publicada en México en 1941, observamos el peso significativo que concede a Weber como teórico de la sociología. En 1944 coordinó la traducción y la edición de *Economía y sociedad* para el Fondo de Cultura Económica. Medina escribió la nota preliminar y tradujo el Vol. I: *Teoría de la organización social*. Ese proceso intelectual continuó en Puerto Rico con sus *Lecciones de Sociología* de 1948; y terminaría por tener su definitiva proyección aplicada en su sociología desarrollista de los años sesenta. Pero todo este proceso no se puede comprender sin varios motivos presentes en sus años de formación: la presencia de Max Weber en el pensamiento social español de las décadas de 1920 y 1930, gracias a la mediación de profesores como Adolfo Posada o Fernando de los Ríos, además de sus estancias universitarias en Alemania que le relacionaron con autores como Karl Löwith (Morales, 2010; Morcillo, 2010; Ruano, 2007).

bajo esa idea de "sistema de investigación social positiva", Brunner se está refiriendo a la aparición de la sociología científica y a su organización como investigación profesionalizada. Hecho que en Chile se produciría durante la década de 1950 y en donde la labor de Medina en la FLACSO sería trascendental para el desarrollo nacional de este campo de conocimiento.

Es en esos años cuando, efectivamente, comenzó a instalarse en las Universidades chilenas y en algunos centros localizados en Santiago esa tradición positiva, proceso que tomó la forma generalizada de una "recepción de la sociología norteamericana", siendo la sociología de tipo funcionalista la matriz desde que se desarrolló y se estableció disciplinaria y profesionalmente la sociología en Chile. "En torno de ese movimiento de recepción se organizará, asimismo, el núcleo originante de la base profesional del sistema de investigación social positiva, en torno a las figuras-líderes de José Medina Echavarría (CEPAL y FLACSO), Eduardo Hamuy (Universidad de Chile) y Roger Vekemans (Universidad Católica de Chile)" (Brunner, 1993: 39-40). Medina Echavarría, según Brunner, destacó como divulgador de la sociología funcionalista, abriendo la recepción de esta corriente para la sociología chilena, junto a las otras dos "figuras líderes", caso de Hamuy y de Vekemans. Aunque en el caso del sociólogo español fue una recepción crítica, matizada y ciertamente relativa de la sociología norteamericana, aunque ligada a la idea de que las ciencias sociales –como ya había expuesto en México en su *Sociología: teoría y técnica* del año 1941– tienen que servir a la resolución práctica de problemas sociales.<sup>5</sup> En otras palabras, la aspiración de toda ciencia social es poder ser aplicable en la realidad social y que, en este sentido, pueda regular la vida social de una forma racional (Medina, 1982: 54). Además, Medina Echavarría creyó en la necesidad de conjugar en el pensamiento sociológico tanto el racionalismo (conocimiento positivo) como el historicismo (conocimiento concreto). Desde estos postulados, podemos decir que sus aportaciones destacaron por abrir al campo sociológico chileno a una recepción original del paradigma histórico-estructural. Un programa de investigación sociológica que coincidiría también con la tradición de investigación social liberal (Hopenhayn, 1993: 203). Este enfoque sociológico particular de Medina será el percutor desde el que se disparó la actividad institucional de la FLACSO. Más adelante nos detendremos en los matices y en la forma en que este autor se involucró en ese proyecto académico y pedagógico.

---

<sup>5</sup> Para Gino Germani este libro "inició hace más de veinte años, la ola de la sociología científica en América Latina" (1964: 148). Parece que hay un antes y un después de esa obra dentro de este campo de conocimiento. Así, por ejemplo, lo reconoce Rolando Franco: "el análisis de la historia de la disciplina en la región muestra que en su reorientación "científica" tiene como hito demarcatorio la aparición del trabajo de José Medina Echavarría, *Sociología: teoría y técnica*". El sociólogo español tuvo el honor de "haber sido pionero de la nueva concepción" de la sociología moderna latinoamericana, a pesar de "que su obra no produjo, pese a la difusión, sus frutos inmediatamente" (Franco, 1974: 60). La obra sociológica de José Medina Echavarría y su enfoque weberiano no había cuajado en programas de investigación, ni en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México (1942-1945) ni en la Universidad de Puerto Rico (1946-1952).

Estos tres autores –Hamuy, Medina, Vekemans– pensaron la sociología desde la conexión entre teoría y práctica, entre conocimiento científico e investigación social. La visión de este terceto de sociólogos entronca, en ese momento, con una de las mayores preocupaciones del pensamiento social contemporáneo como fue el de la modernización. Para entender la recepción de este paradigma debemos pensar que Estados Unidos, tras la Segunda Guerra Mundial, fue el principal centro difusor de un determinado tipo de sociología: la sociología funcionalista vinculada a la aplicación y a la investigación empírica. Sin embargo, este proceso de instauración del paradigma funcionalista en Chile y de su programa de investigación social fue mediado de una manera desigual según cada autor y cada institución que lo apoyó. De esta manera, encontramos diferencias visibles en la forma en que esta corriente sociológica echó raíces en el campo sociológico chileno y que al final llegaron a direcciones, en algunos casos, opuestas. Tanto Hamuy, Medina y Vekemans fueron miembros de la tradición positiva, pero cada uno la desarrolló desde una perspectiva distinta y también en distintos contextos colectivos, dejando diversas influencias en autores y escuelas. La FLACSO, con Medina Echavarría a la cabeza, representaba a finales de los años 50 a la tradición alemana; la Universidad de Chile al empirismo norteamericano, gracias a los trabajos de Hamuy; y la Universidad Católica a través de Vekemans se orientó hacia el normativismo francés.

Al introducir las novedosas técnicas de investigación social, se considera a Eduardo Hamuy como el representante chileno del proyecto de sociología científica y como el principal organizador de la base profesional de la sociología chilena de los años 50 a través de su labor en la Universidad de Chile y en conexión con la FLACSO. Hamuy fue el primer sociólogo chileno formado en Estados Unidos. Allí había estudiado junto a Paul Lazarsfeld. Su inclinación positivista se traducía en una preferencia por el componente práctico de la sociología, al estar “convencido de que la investigación social necesitaba institucionalizarse y convertirse en una empresa académica, que combinara a la vez la investigación desarrollada dentro de la tradición de sus maestros y la docencia de la teoría sistemática de la sociología y de los métodos y técnicas que había recogido de su paso por los Estados Unidos” (Brunner, 1993: 47). Logró reunir a jóvenes investigadores en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, abriendo la veta más empírica y metodológica del campo sociológico chileno. Dirigió en 1958, junto con Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda, la primera investigación empírica en aquel país, titulada “El primer satélite artificial y sus efectos en la opinión pública”, en la que se preguntaba a la ciudadanía chilena sobre el lanzamiento del satélite artificial Sputnik, que Rusia mandó al espacio en 1957 (Godoy, 1977: 38).

De los tres autores principales de esa época, fue Hamuy el más empírico. Realizó numerosas investigaciones cuantitativas sobre la realidad social de Chile, particularmente en torno al problema educacional. Su pensamiento no se caracteriza por planteamientos teóricos o epistemológicos propios, aunque cuenta con un trabajo de 1967, titulado *Chile: el proceso de democratización fundamental*, en el que mira desde la sociología científica el



estado y desarrollo de la democracia chilena bajo el temor de los efectos políticos que puede provocar una masa irracional en el curso de la historia democrática nacional. La orientación de sus trabajos empíricos fueron seguidos en el CESO y también marcaron la línea metodológica de la Escuela de Sociología de la FLACSO, cuando Medina Echavarría fue sustituido por Peter Heintz, sociólogo suizo de corte más empirista. La veta dejada por Hamuy en la sociología chilena es más visible en el campo profesional y privado que en la carrera de sociología de la Universidad de Chile, la cual ya no se liga tanto hacia esa inclinación empirista y cuantitativista y es vista más como una ciencia sintética que aglutina saberes de otras disciplinas.<sup>6</sup>

Roger Vekemans es reconocido en la sociología chilena, sobre todo, por su vasta actividad intelectual y su gestión universitaria destinada a elaborar un modelo para el desarrollo latinoamericano en general y para el desarrollo chileno en particular. La Escuela de Sociología en la Universidad Católica, dirigida por el padre Vekemans desde su llegada a Chile en 1957, tenía dos fines claramente definidos: por un lado, debía formar a sociólogos orientados hacia la investigación científica y capacitados para poder realizar trabajos de investigación y, por otro lado, debía proporcionar asistencia docente en sociología a otros centros y departamentos de la Universidad. Ello se debía, en gran parte, al enfoque multidisciplinar que tenía este sociólogo belga, quien entendía el desarrollo como "un fenómeno complejo, de múltiples matices tanto sociológicos como psicológicos y que, en consecuencia, debía ser encarado por sociólogos, antropólogos sociales y psicólogos sociales". El desarrollo de la Escuela de Sociología y su Instituto de Investigaciones Sociológicas se realizó en estrecha interrelación con los acelerados cambios que se produjeron en Chile en la década de los años 60, al ser el padre Vekemans uno de los grandes promotores y teóricos de la "Revolución en libertad" del gobierno de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei (Krebs, 1994: 538-539). Tuvo así la ocasión de vincular teoría y acción social en las tareas de la planificación política en Chile, bajo un programa de modernización que constituía "el fruto más maduro y acabado del sistema de investigación social positiva en América Latina" (Brunner, 1993: 49). De esta manera, este modelo de planeación desbordó con mucho la noción norteamericana del "social engineering". Se pretendió modificar sustancialmente la realidad social a través de los instrumentos que proporcionaban la técnica y la práctica sociológica. Para acometer la reforma agraria y otras reformas estructurales que demandaba la sociedad chilena se elaboraron estudios sobre la marginalidad y se planteó un modelo de integración social basado en la "promoción popular" (Godoy, 1977: 55). Acorde a ese proyecto estratégico, es necesario contextualizar que el Chile de Eduardo Frei fue elegido por la "Alianza para el progreso" de John F. Kennedy como el país satélite de aquel programa de

---

<sup>6</sup> Entrevista mantenida por el autor con Rodrigo Baño, 10 de noviembre de 2008, Santiago de Chile.

desarrollo democrático y progresista para América Latina como contrapeso a la Cuba de Fidel Castro.

El trabajo teórico y práctico de Vekemans ha quedado aglutinado en diferentes focos del campo sociológico chileno. El grupo de la Universidad Católica tuvo mucho peso en la institucionalización de la sociología chilena. Sobre todo porque sus máximos exponentes ocuparon puestos de elites dirigentes. Ello se debe a que influyó en la concepción de las profundas reformas sociales y políticas que inspiraron los programas de la Democracia Cristiana en la década del 60. La sociología del padre belga, en fin, apostaba por la aplicación de la doctrina social de la Iglesia y de la Compañía de Jesús. Una institución continuadora de aquel pensamiento jesuítico fue el Centro Bellarmino –hoy Universidad Alberto Hurtado–, desde donde Roger Vekemans planteó un modelo revolucionario a partir de cero, siendo profundamente influyente en el pensamiento reformista de un sector de la Iglesia Católica. También la huella de Vekemans se nota todavía en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica, que representó en aquel tiempo a la tradición francesa de la sociología (normativismo, empiria) y que mantiene hasta el día de hoy un tono más cuantitativista. La veta técnica de la sociología, que resuelve pragmáticamente en los planes de estudios la formación cuantitativa y la formación cualitativa, es la que dejó este sociólogo en la Universidad Católica.

Esta visión global de la génesis del campo sociológico chileno nos ha permitido observar cómo se fueron mezclando empresas académicas, paradigmas de pensamiento y hechos políticos desde su etapa fundacional. Son los tres elementos que han confluído históricamente en el desarrollo particular de esta disciplina científica en Chile (y que también condicionaron la obra sociológica de Medina Echavarría). En aquel momento inicial, a finales de los años 50, coincidieron varias corrientes en el campo sociológico, reunidas en estos tres autores bajo un espíritu modernizador y una visión pragmática de la sociología. Una reacción, por otro lado, normal, en tanto cuanto se estaban dando los primeros pasos de una comunidad científica en plena fase de construcción. Sin embargo, según el avance y crecimiento de la sociología, junto a la vida política de la sociedad chilena, se fueron privilegiando y combinando otros enfoques teóricos que formaron un campo sociológico más complejo y politizado. En todo caso, en esa "fase fundacional", en términos de Hernán Godoy, Medina entabló relación con los otros dos autores que la protagonizaron. Ya avanzamos que Hamuy intercedió para su llegada a la FLACSO. También sabemos que Medina tuvo amistad con el padre Vekemans.<sup>7</sup> Mirado desde el escenario

---

<sup>7</sup> De vez en cuando Roger Vekemans visitaba a Medina Echavarría en la CEPAL, donde conversaban en la biblioteca sobre temas sociológicos e intelectuales. Entrevista mantenida por el autor con José Besa, 6 de noviembre de 2008, Santiago de Chile. Parece ser que Medina también dio algunas clases en el Centro Bellarmino en los años 60 y 70. Entrevistas mantenidas por el autor con Armando Di Filippo (15 de diciembre de 2008, Santiago de Chile) y con Nieves Medina Rivaud (11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile).

chileno, el sociólogo español encontró interlocutores y posibilidades de influir en el campo sociológico –y político–, en consonancia a una época prominentemente modernizadora.

### 3. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS)

José Medina Echavarría tuvo un papel destacado en el proceso de institucionalización de la sociología en Chile. Fue muy importante para la sociología chilena el inicial empuje directivo y organizativo de este sociólogo español desde la FLACSO de Santiago de Chile a finales de los años 50. Sin perder interés por la actividad intelectual, este autor se dedicó entre 1957 y 1959 a una de sus grandes empresas académicas: la dirección de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la FLACSO, que representó en aquellos días un proyecto académico innovador para el campo universitario chileno al ofrecer un postgrado de sociología antes de que hubiera carreras de sociología en las Universidades del país. Se le presentó a Medina Echavarría la oportunidad de volver a dirigir y coordinar unos estudios superiores en sociología tras la experiencia llevada a cabo en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México entre 1943 y 1945.<sup>8</sup> A continuación contemplaremos los avatares de este sociólogo en su "lucha" permanente por la perfección del estudio y de la enseñanza sociológica, pero también reflejaremos sus problemas y sus profundos desengaños en el medio académico.

#### 3.1. Sobre los orígenes de la FLACSO

La profesionalización de las ciencias sociales era una tendencia internacional tras la Segunda Guerra Mundial, espoleada desde la academia norteamericana, y estimulada en América Latina por los organismos internacionales (Labbens, 1969). En la UNESCO también se compartió aquel interés profesional por las ciencias sociales y por la sociología, dada la presencia del sociólogo británico Thomas H. Marshall en la dirección del departamento de ciencias sociales. El objetivo principal de este organismo era crear en la región latinoamericana un centro de investigación y de enseñanza de ciencias sociales, a semejanza del Centro de Investigaciones sobre los Problemas del Desarrollo Económico y Social en el Asia Meridional de Nueva Delhi (Franco, 2007: 29). De esta manera, en 1957 la UNESCO y los

---

<sup>8</sup> Para completar la etapa mexicana de Medina Echavarría se pueden consultar los siguientes trabajos: Lira (1982; 1983; 1990); Moya (2007); Morales (2008); y Morcillo (2010).

gobiernos latinoamericanos acordaron la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que gracias a la insistencia del gobierno chileno y a la Universidad de Chile se radicó en Santiago. En ese mismo año la UNESCO también colaboró en la fundación del Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, dedicado a la investigación sociológica. Posteriormente la UNESCO abriría centros similares para Europa, en Viena, en 1963 y para África, en Nairobi, en 1965.

En sus inicios la FLACSO tuvo que hacer frente a dos de los obstáculos que Gino Germani reconocía para la enseñanza y la investigación social en América Latina, como eran la disponibilidad insuficiente de personal científico y de recursos materiales (1964: 43). Estos problemas se fueron solucionando con la ayuda económica de la UNESCO, de los gobiernos latinoamericanos y de la Universidad Chile. Desde sus orígenes fue un organismo dependiente de la UNESCO, aunque desde el primer momento la Universidad de Chile participó activamente, ofreciendo las condiciones edilicias y económicas básicas para su instalación,<sup>9</sup> aportando personal administrativo, profesores de lengua y dos profesores del Instituto de Investigaciones Sociológicas: Eduardo Hamuy y Guillermo Briones (Beigel, 2009: 327). Asimismo se recibió el apoyo docente de la misión francesa, que actuaba en el marco del convenio establecido con la École Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales de la Universidad de París. También llegaron otros tres expertos de la UNESCO en 1957, entre ellos, José Medina (Franco, 2007: 57-60).<sup>10</sup> Justo en aquel año le habían ofrecido a este autor ir a Estados Unidos, a Nueva York, para un puesto de trabajo en las Naciones Unidas que finalmente rechazó.<sup>11</sup>

Una vez en FLACSO, fue Eduardo Hamuy quien recomendó a Gustavo Lagos Matus, primer secretario general de la FLACSO entre 1957 y 1961, la designación de Medina Echavarría como primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS). Parecer ser que el sociólogo chileno tuvo que insistir con Medina para convencerle de que ocupara este cargo (Franco, 2007: 60; Fuenzalida, 1983: 100). Finalmente accedió y, de esta manera, en 1958 comenzó a funcionar la ELAS bajo la dirección académica de Medina. Años más tarde, en 1964, se crearía la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (ELACP) al calor de la expansión de las ciencias sociales latinoamericanas.

---

<sup>9</sup> La FLACSO se ubicó en los terrenos de la Universidad de Chile, concretamente en el campus de la Facultad de Filosofía y Educación, más conocido como Instituto Pedagógico.

<sup>10</sup> Era y sigue siendo frecuente el traslado de los funcionarios internacionales de Santiago de un organismo a otro. Pensemos, por ejemplo, en Medina, quien de la CEPAL pasó a la FLACSO, de ahí retornó a la CEPAL, luego se incorporó al recién creado ILPEP y en sus últimos años volvió como asesor a la CEPAL.

<sup>11</sup> Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

### 3.2. El impulso de la investigación y de la profesionalización sociológica desde la Escuela Latinoamericana de Sociología. La formación de profesores de sociología

La Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO nació dentro de una sociología que en aquel entonces todavía tenía una baja profesionalización. No había profesores de sociología a tiempo completo y de forma sistemática. La enseñanza de la sociología en Chile y en América Latina era impartida a través de cursos aislados pertenecientes al currículo de otras carreras. Este carácter secundario y auxiliar de la sociología no favorecía la investigación. Se creó justamente porque no había escuelas de sociología y en las Universidades latinoamericanas no existía la carrera de sociología. En el tiempo que estuvo Medina Echavarría como director de la Escuela, entre 1957 y 1959, se ofreció un Diplomado de dos años, dividido en cuatro trimestres, denominado "Diploma de Estudios Superiores en Sociología y de Capacitación para el ejercicio de la docencia universitaria en Sociología".<sup>12</sup> Era un post-graduado de Sociología que quería ayudar a reciclar conocimientos a alumnos que provenían de "distintos cuarteles académicos": del derecho, de la economía, de la historia, de la filosofía o de la ciencia política; permitiéndoles así adquirir el enfoque sociológico (Fonseca-Tortós, 1976: 8). Una de las tareas principales de la Escuela Latinoamericana de Sociología justamente era la de contribuir a la formación y al perfeccionamiento profesional de los futuros profesores de sociología en escuelas y facultades no sociológicas.<sup>13</sup> La ELAS desempeñó una significativa labor docente y pedagógica para Chile y para toda la región, suministrando profesores de sociología, bien formados, a las Universidades chilenas y latinoamericanas. Por tal motivo, tuvo mucha importancia en el proceso de institucionalización de la sociología latinoamericana al modernizar y renovar la enseñanza de esta ciencia social cuando no había centros especializados para tales funciones (Germani, 1959: 8 y 17; Solari, 1969: 448).

La pretensión era adaptar la enseñanza de las ciencias sociales a la realidad latinoamericana y a sus demandas sociales.<sup>14</sup> Era una preocupación presente en el contexto social por los debates suscitados en torno al replanteamiento de los problemas teóricos y metodológicos de la enseñanza de la sociología. En este sentido, una de las primeras actividades en la que participó Medina Echavarría como director de la ELAS de la FLACSO,

---

<sup>12</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 37.

<sup>13</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 34.

<sup>14</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. XXI.

fue en 1958, en un “Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales”, auspiciado por la UNESCO y el *Centro de Pesquisas em Ciências Sociais de Rio de Janeiro*, y con la colaboración de la CEPAL. Allí pudo compartir experiencias académicas sobre la pedagogía sociológica y la infraestructura institucional con otros sociólogos importantes de la región como Peter Heintz y Lucien Brams, de FLACSO, Gino Germani y Jorge Graciarena, de Argentina, Orlando M. Carvalho y Luis A. Costa Pinto, de Brasil, Pablo González Casanova, de México, Eduardo Hamuy y Guillermo Briones, profesores chilenos de FLACSO, Isaac Ganón, de Uruguay, y José A. Silva Michelena, de Venezuela.

El seminario era indicativo de los problemas asociados a la enseñanza de las ciencias sociales y de la sociología en América Latina, caracterizada como deficiente. Se apreciaba una desvinculación entre enseñanza e investigación, acorde a una falta de preparación de docentes y profesores en las modernas técnicas de investigación social (Franco, 2007: 22-23). La tradicional dificultad de establecer consensos entre las disciplinas sociales dio paso a la convicción de participar colectivamente en un proyecto teórico y práctico que desde el conocimiento científico se impuso ofrecer soluciones sobre la crisis latinoamericana de mitad del siglo XX. Se confirmó algo que Medina había escrito en 1943 en su *Responsabilidad de la inteligencia*: “los especialistas de las distintas disciplinas sociales vienen dándose cuenta desde hace algún tiempo, de los peligros que implica un trabajo aislado y apenas sin contacto con los resultados alcanzados por las demás especialidades, precisamente cuando todas ellas no son sino distintos aspectos de una misma realidad” (1987: 121). Por tal motivo, y acorde a ese espíritu interdisciplinar y modernizador, la FLACSO representó una lanzadera inicial de la renovación de las ciencias sociales y de la sociología latinoamericanas, principalmente, porque se preocupó de actualizar el método pedagógico, de unir teoría y empiria, de generar una red de conocimiento sociológico y de proporcionar un círculo de afinidad entre practicantes de distintas ciencias sociales.

### 3.3. El programa de estudios sociológicos de la Escuela Latinoamericana de Sociología

En la FLACSO surgió una política sociológica, si podemos utilizar este término, de cómo enseñar y aplicar la sociología en Chile y en América Latina. Esta idea quizá se explica por la combinación de la dirección de Gustavo Lagos Matus, las directrices de la UNESCO, la asesoría de Eduardo Hamuy y Guillermo Briones, y la concepción amplia que tenía José Medina Echavarría de la sociología y de las ciencias sociales. Eran nombres que tenían experiencia en la organización de planes de estudios, sobre todo Hamuy y Medina. Aunque creemos, efectivamente, que la gestión académica del sociólogo español, como director de la ELAS, guió la orientación inicial que

tomaron los cursos y seminarios de aquel post-grado. En una obra coral, él fue el máximo responsable de la identidad disciplinaria del diplomado de sociología. Afirmamos esto porque, como veremos más adelante, una vez finalizados los estudios de la primera promoción de alumnos, la FLACSO hizo un balance académico sobre la orientación del diplomado que terminó por convertir a esta institución en un campo simbólico de disputas y tensiones entre distintas perspectivas sociológicas. Estas pugnas acabaron con la renuncia de Medina Echavarría y con el desplazamiento de una línea más teórica y europea, sustituida por una orientación funcionalista y empirista de influencias norteamericanas.

José Medina Echavarría había planteado un programa de estudios que profundizó en las competencias formativas y docentes de los alumnos, poniendo en práctica su ideal sistemático sobre los estudios sociológicos: enfoque multidisciplinar (economía, historia, ciencia política, etc.), preferentemente teoría sociológica europea (alemana) pero sin desdeñar a la teoría sociológica norteamericana, a lo que se añadía la formación en técnicas de investigación social, tanto en sus análisis cualitativos como en los cuantitativos. Este autor siguió la línea pedagógica que ya había utilizado anteriormente en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, definida por dos importantes objetivos: el aprendizaje de la ciencia social de forma no fraccionada y la integración al cuerpo teórico de su perfil práctico (Morales, 2008). El programa de estudios del Diploma de Estudios Superiores de Sociología pretendía articular la formación teórica sociológica con las disciplinas sociales básicas, y complementada con la investigación social. Medina Echavarría entendía que una preparación amplia era la mejor manera de formar a los futuros profesores y profesionales de la sociología chilena y latinoamericana.

En aquellos días Medina Echavarría pudo organizar –con las oportunas gestiones administrativas de Lagos Matus– la Escuela Latinoamericana de Sociología a imagen y semejanza de un departamento de sociología de cualquier universidad europea o norteamericana. La mayor diferencia estribaba, por supuesto, en menores recursos económicos, en retos menos ambiciosos y en una reducida plantilla de docentes de distintas especialidades. Se contó con un ramillete de buenos profesores como Alfred Metraux, profesor suizo de antropología del departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO y que había llegado por la misión docente de la *École Pratique des Hautes Etudes* de París, donde impartía clases de antropología latinoamericana; Lucien Brams, profesor del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París; Peter Heintz, profesor suizo de la UNESCO; Gerard De Gré, del Bard Collage de Nueva York, que llegó por mediación del programa de becas Fullbright; Eduardo Hamuy, director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile; y de Guillermo Briones, también profesor de la Universidad de Chile. Además el CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) de la CEPAL ayudó con tres profesores de demografía y, por último, se contrataron varios profesores para impartir clases de inglés y francés.

Fueron 21 los alumnos de la primera promoción del Diplomado de Sociología, quienes provenían de toda América Latina.<sup>15</sup> Se implementó un sistema de selección basado en las “misiones de reclutamiento” en los distintos países que encabezaba el director de la escuela y/o los miembros del cuerpo docente. Los institutos o escuelas nacionales de sociología colaboraban para preseleccionar estudiantes en las universidades. En las entrevistas se analizaba, sobre todo, el perfil académico del candidato a la hora de ser seleccionado y becado (Beigel, 2009: 328). Creemos que Medina Echavarría cuidó mucho la selección de los alumnos, acudiendo directamente a las universidades latinoamericanas a buscar a los mejores estudiantes, porque de ello dependía el éxito del programa de estudios: la creación de una red académica de docentes y profesores de sociología para toda la región. De esta manera, la formación de los alumnos era casi personalizada, siendo acompañadas las clases magistrales por un sistema de tutorías.

La primera edición del diplomado de sociología de la FLACSO se organizó según los heterogéneos y variados elementos que nutrían la perspectiva sociológica de Medina Echavarría. Bajo un mismo currículum quedaban articuladas en diversas asignaturas distintas ciencias sociales como la antropología, la economía, el derecho, o la ciencia política, etc.; se impartían clases de teoría sociológica –de las que se encargaba Medina y en las que ofrecía un seminario sobre “Max Weber”–; y se cuidaba también la enseñanza en “Métodos y técnicas de investigación” –asignatura impartida por Brams–, y en “Estadística” –de la que se ocupaba Briones–.<sup>16</sup> En el segundo año del diplomado se ponía más énfasis en la metodología de la investigación empírica. Además se daba importancia a la sociología urbano-rural, debido a la especial significación de esta materia en América Latina, clase que era impartida por De Gré.<sup>17</sup> Este mismo autor también se encargó de ofrecer durante el segundo semestre de 1959 el curso “Sociología de la

---

<sup>15</sup> Los egresados de la primera promoción (1958-1959) de la Escuela Latinoamericana de Sociología fueron: Juan Carlos Agulla (Argentina), José Ignacio Albuja (Ecuador), Ana María Barrenechea (Chile), Adela Berdichevski de Contreras (Chile), María Eugenia Dubois (Chile), Edgard Dutra Neves (Brasil), Enzo Faletto (Chile), María Aidyl Figueredo (Brasil), Juan Elias Flores (Perú), Eugenio Fonseca-Tortós (Costa Rica), Regina Gibaja (Argentina), Jaime González (Colombia), José Mejía (Perú), Carlos Munizaga (Chile), Ana María Pinto (Chile), Fausto Rodríguez (México), Gerald Semenzato (Brasil), Secundino Torres (Panamá), Enrique William (Uruguay), Eduardo Andrés Zalduendo (Argentina) y Jorge Andrés Zúñiga (Chile) (Franco, 2007: 179).

<sup>16</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959. pp. 28 y 29.

<sup>17</sup> “Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959. p. 10, 36 y 37. Respecto a esa temática sociológica, José Medina participó como relator en 1959 en un seminario organizado en la CEPAL de Santiago de Chile llamado “Problemas de urbanización en América Latina”, patrocinado por la UNESCO y las Naciones Unidas.



ciencia y del conocimiento".<sup>18</sup> Brams se ocupó asimismo de la asignatura "Sociología del trabajo".<sup>19</sup> Mientras que Hamuy se encargó de las asignaturas "Sociología de la educación" y "Sociología política".<sup>20</sup>

Por desgracia para nuestros intereses, no podemos contar con más datos sobre el plan de estudios de aquel primer diplomado. Sin embargo, hemos encontrado un documento de 1959 de la FLACSO en el que Medina Echavarría programaba los cursos y seminarios para el siguiente año académico de 1960-1961 y que nos puede dar una cierta idea sobre la orientación que pudo tener la primera edición del post-grado de sociología. (Además creemos que en este programa está el origen que desencadenó las desavenencias con el secretario general, Lagos Matus, y con Heintz, más inclinados ambos hacia la metodología sociológica). El borrador del programa contenía los siguientes cursos: "Teoría social" (Estructura social y cambio social),<sup>21</sup> "Teorías de alcance medio", "Métodos y técnicas de investigación" (Metodología general e Iniciación de los diversos Métodos y Técnicas), "Estadística", "Idiomas" (Inglés-francés), "Sociología de la cultura",<sup>21</sup> "Demografía", "Historia social de América Latina", "Sociología del trabajo", "Estudio de las comunidades latinoamericanas", "Antropología social", "Sociología urbano-rural". Y en cuanto a los seminarios se encuentran los siguientes: "Estratificación social", "Max Weber", "Psicología social", "Sociología del poder", "Teoría de los cambios culturales", "Modelos de investigación", "Aspectos sociales del desarrollo económico", "Seminario sobre Problemas de sociología educacional", "Sociología jurídica", "Seminario sobre Análisis de los comportamientos políticos".<sup>22</sup>

---

<sup>18</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 10.

<sup>19</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 28.

<sup>20</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 29.

<sup>21</sup> Y gracias a Enzo Faletto sabemos que Medina Echavarría impartió los cursos de sociología general y sociología de la cultura. El propio Faletto reconoce que la mayor influencia sociológica de Medina fue su acercamiento al enfoque histórico y a la sociología de la cultura: "Por lo tanto, (Medina) no sólo cumplió con su papel como ponente, sino también enseñó sociología general y sociología de la cultura. De esa forma, pude articular mejor lo que era mi vocación por la historia, mi interés por la historia con una formación en sociología, pero con una visión más amplia, ya que hasta entonces únicamente tenía formación en sociología del trabajo. Por encima de todo, me interesé mucho más por este interés que había estado adormecido durante algún tiempo y que fue la sociología de la cultura" (Rego, 2007: 196).

<sup>22</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. XXVI.

El cotejo de diferentes archivos y fuentes nos permite reparar algunos detalles más sobre las clases del primer diplomado teniendo como referencia el borrador del curso 1960-1961. Por ejemplo, sabemos que Peter Heintz preparó un cuaderno sobre Robert K. Merton, por lo que inducimos que el profesor suizo se ocupó de la asignatura “Teorías de alcance medio”.<sup>23</sup> Además uno de los primeros manuales que la FLACSO divulgó para la formación del alumnado fue el libro de José Medina, *Aspectos sociales del desarrollo económico*, publicado en 1959 y que daba nombre a un seminario.<sup>24</sup> Seguramente que allí se discutió abierta y críticamente entre los alumnos y el profesor aquellos primeros trabajos de sociología del desarrollo de este autor.<sup>25</sup>

#### 4. La modernización de la sociología chilena

La publicación del libro *Aspectos sociales del desarrollo económico* “marca el comienzo de la temática latinoamericana” dentro de la sociología chilena (Godoy, 1977: 40).<sup>26</sup> Abrió un nuevo lugar de reflexión y debate dentro del campo sociológico chileno: aparecía América Latina como objeto de estudio y como un problema acometido desde una perspectiva histórica y regional. Medina identificaba en aquellas páginas a los “aspectos socio-culturales del desarrollo económico” latinoamericano como los componentes culturales y sociales que iban “más allá de las fronteras de la preocupación habitual del economista y de sus instrumentos conceptuales” (1973: 2 y 5). El subdesarrollo dejó de considerarse como un fenó-

---

<sup>23</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 28.

<sup>24</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 14.

<sup>25</sup> También circuló otro manuscrito de Gino Germani, titulado *Algunos aspectos sociales del desarrollo económico*, FLACSO, Santiago de Chile, 1958.

<sup>26</sup> Este libro contiene los siguientes documentos de trabajo preparados por Medina en la CEPAL: “Las condiciones sociales del desarrollo económico”, presentado al sexto período de sesiones de la CEPAL, Bogotá, Colombia, agosto-septiembre de 1955, como “Informe preliminar sobre el estudio “Las condiciones sociales del desarrollo económico””, [E/CN.12/374]; “Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico”, de 1955, publicado primeramente en la *Revista de la Comisión Económica para América Latina*, Número especial, Bogotá, Colombia, en agosto de 1955 (en colaboración con Zygmunt Slawinski); “El problema social en el desarrollo económico de Bolivia”, de 1956, trabajo que forma parte del Capítulo V del Estudio de las Naciones Unidas, *El desarrollo económico de Bolivia* [E/CN.12/430]; y “El papel del sociólogo en las tareas del desarrollo económico”, de 1958, trabajo que fue presentado al referido “Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y de la Investigación de las Ciencias Sociales”, celebrado, como dijimos, en Santiago de Chile del 22 al 29 de septiembre de 1958. Este último trabajo también apareció publicado en *Cuadernos Americanos*, n° 3, mayo-junio de 1959, pp.97-117.

meno exclusivamente económico y aislado de otros fenómenos sociales, pasando a ser analizado, estudiado e interpretado como proceso histórico en el que intervenían diversos factores de tipo social y cultural que ejercían su influencia en sus sucesivas transformaciones y configuraciones. Este trabajo sentó "las bases de la sociología del desarrollo económico o, más genéricamente, de una concepción integrada del desarrollo" (Prebisch, 1980: 12). Hasta entonces el desarrollo había tenido una visión muy modélica y dirigida exclusivamente a los parámetros económicos (Devés, 2003: 23-29). José Medina amplió esa percepción gracias a su perspectiva integradora de las ciencias sociales y a su experiencia cotidiana con los economistas de la CEPAL. Por tal motivo, la actividad divulgadora y académica de este autor en la FLACSO estuvo orientada bajo un mismo fin: la conformación de una tradición sociológica de orientación histórico-estructural.

El sociólogo español ocupó sus cursos, seminarios, traducciones y proyectos editoriales para sustentar y reclamar este enfoque como marco conceptual de hipótesis, como marco sustentador de nuevas investigaciones, y como planteamiento de nuevos problemas epistemológicos y teórico-metodológicos. Además planteó la propuesta de aplicación de este enfoque a un contexto particular en el que él estaba interesado en su desarrollo conceptual: hacer sociología pensada en clave propia. De lo que se trataba era –como diría años más tarde– "de pensar por cuenta propia, es decir, "desde dentro" de los problemas que nos son peculiares y que se reconozcan como los más importantes y decisivos... En los países hispánicos destaca hoy como su tema dominante, dentro del pensar social, el del llamado desarrollo económico" (Medina, 1963: 111-112). Para él la sociología tenía que ser ciencia social de lo concreto, una ciencia destinada a "responder a los problemas de su tiempo" (Lira, 1990: 26). Pero eso sí, pensada por "cuenta propia" y desde dentro de la realidad.

El paso de Medina Echavarría por FLACSO significó la llegada de la corriente histórica estructural de la sociología a Chile y la reivindicación, como dice Pedro Morandé, del "telón de fondo culturalista".<sup>27</sup> Su modelo teórico tuvo como punto de partida a Max Weber, integrando elementos conceptuales y empíricos, además adaptando el carácter comprensivo de la visión sociológica de este clásico. En aquellos días eran pocos los sociólogos chilenos que hacían teoría sociológica. Casi todos eran extranjeros, caso de Medina Echavarría, Roger Vekemans o ya un poco más tarde, Franz Hinkelammert. Ésta fue una de las características iniciales de esta sociología, la ausencia de grandes teorías escritas por parte de autores nacionales (Godoy, 1977: 55).

---

<sup>27</sup> Entrevista mantenida por el autor con Pedro Morandé, 16 de diciembre de 2008, Santiago de Chile.

#### 4.1. La inserción del paradigma y del programa de investigación histórico-estructural. El profesor de sociología

José Medina Echavarría fue uno de los pocos que hicieron en Chile una teoría sociológica –estructuralista e histórica– fuera de modas pasajeras. Su importancia radica en que dio una línea y una orientación sociológica que sirviese de contrapeso al primer impulso de la sociología con pretensiones universalistas, el estructural funcionalismo, que comenzaba a llegar.<sup>28</sup> La impronta dada por Medina Echavarría a sus clases, llena de nostalgia a quienes se educaron en sociología junto a él. Este autor consiguió la atención y el interés de unos alumnos que empezaban a estar encandilados por aquellas modas sociológicas que tanto irritaban su coherencia intelectual:

“Medina, al enfrentarse a esta forma tan particular de definir –remedo de la física– lo que es “auténtica” teoría sociológica, razonaba haciéndose preguntas muy simples: ¿no es “La Elite del Poder”, el famoso libro de C. W. Mills, auténtica teoría sociológica?; ¿no lo es su no menos famosa obra “Las Clases Medias en Norteamérica”?; ¿no es auténtica teoría sociológica el libro de David Lockwood “El Trabajador de la Clase Media”?; ¿no lo es acaso la obra de Helmut Schelsky “La Generación Escéptica”? Nosotros los estudiantes nos decíamos por nuestra parte y “sotto voce”, ¿no es, “El Capital”, por ventura, auténtica teoría sociológica?; ¿no lo es “Economía y Sociedad”? Y si no lo son: ¿qué “diablos” es la sociología? Pero detrás de las preguntas “ingenuas” del Maestro sobre este punto, se escondía una sutil y trascendente interrogante: si hemos de esperar el advenimiento de la “auténtica teoría sociológica”, en el sentido mertoneano, se entiende tendremos que esperar entonces “ad calendas griegas” para hacer la interpretación sociológica de nuestras sociedades a la luz de las mertoneanas “auténticas” teorías sociológicas” (Fonseca-Tortós, 1976: 15-16).

Como podrá observarse, Medina Echavarría compartió las ideas de autores contemporáneos tan diversos como Wright Mills, Schelsky, Lockwood

---

<sup>28</sup> “Gustaba Medina de infundir en el alumno interés por los temas “socialmente relevantes”, y, aunque fue siempre profundamente respetuoso de las inclinaciones de cada cual, hablaba con un dejo de ironía de las “baratijas sociológicas”, que se publicaban en las revistas científicas más importantes y de moda. No se escapaba, por supuesto, la “American Sociological Review”...Seleccione el problema sobre la base de su propia trascendencia y después busque la técnica para estudiarlo. Si no la hay, invéntesela. Es mejor un tema trascendente, tratado con rusticidad técnica, si no se puede nada mejor, que una “papanatada” tratada con “primor” técnico. Sin embargo, el Maestro predicaba modestia. Clamaba porque no nos pusiéramos de nuevo a “inventar la pólvora”. Vaya a su país, escoja un tema relevante, inspírese en los grandes pensadores para enfrentarlo, estúdielo con seriedad y diga lo que tiene que decir. Pero por favor, no intente rehacer lo que Max Weber y Karl Marx hicieron ya tan bien hecho!...”Y así las clases del Maestro fueron siempre un modelo de claridad, de fondo y de forma; una paradigma de elegancia en el decir” (Fonseca-Tortós, 1976: 19-20).

y otros más. Sin embargo, siempre fijó su postura en las aportaciones de los clásicos de la disciplina, entre los que destacaban los clásicos alemanes (Tönnies, Freyer, Oppenheimer, Mannheim) y, especialmente, Weber. Por tal motivo, impulsó en sus clases de FLACSO el estudio de la teoría sociológica weberiana para que sus estudiantes pudieran interpretar el desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas y manejaran una visión señaladamente amplia e iberoamericana. Éste era uno de sus "temas gordos".<sup>29</sup> El "Maestro Medina Echavarría", como así le llamaban, impartió un seminario sobre Max Weber en el que invitaba a sus discípulos a nutrirse de los grandes clásicos de la sociología. Él nunca creyó aplicable a la sociología la afirmación de Whitehead de que "ciencia que no olvida a sus antepasados es ciencia que no avanza". En este sentido Medina parecía compartir la postura intelectual de Wright Mills en la defensa de la "tradición clásica".

Encontró a un grupo de alumnos –como audiencia– con los que pudo compartir sus primeras inquietudes, ideas y modelos teóricos sobre América Latina.<sup>30</sup> Les acercó a la teoría sociológica y a la "gran teoría", para tratar de comprender los aspectos particulares de aquella sociedad latinoamericana como un todo. En aquellos días, como sabemos, el tema dominante era el desarrollo económico y su relación posible con otros elementos, como los sociológicos. El horizonte de estudio de José Medina Echavarría le llevaba a definir el papel del investigador social a la hora de construir los conceptos relativos al tránsito de la modernidad y a la crisis del proyecto modernizador y de los procesos de modernización en América Latina (Morales, 2008: 69).

En consecuencia, Medina Echavarría decía a sus alumnos que los modelos teóricos debían usarse para constituir "herramientas analíticas, más útiles y en formulaciones más cercanas al mundo de lo empírico" (Fonseca-Tortós, 1976: 10). Dio forma inicial a lo que hemos denominado como "programa de investigación weberiano", en el que se ayudó de Max Weber para tratar de ver, hacer preguntas sobre aquella realidad social y, en la medida de lo posible, poder contestarlas (Morales, 2010). Dejó de lado los intentos de generar leyes atemporales y aespaciales de las corrientes

---

<sup>29</sup> "Y cuando quería despertarnos de la modorra espiritual en la que nos sumían otros cursos –perfectos ejercicios de futilidad–, levantaban la voz: a los temas gordos, muchachos!, y ya uno sabía que dentro de tales "temas gordos" iba en primera línea el de los aspectos sociológicos del desarrollo económico. Y a su tiempo vino el curso especializado sobre el asunto: qué goce entonces el de ser alumno! Maestro y tema se fundían en luz inspiradora y dulcificaban el quehacer estudiantil cotidiano. Qué forma de hacer de la sociología una ciencia fascinante!" (Fonseca-Tortós, 1976: 20).

<sup>30</sup> Sabemos también que Medina Echavarría fue un gran conversador. Le encantaba conversar, compartir y transmitir el conocimiento a través de las conversaciones que, al final, le envolvían en su "propia madeja" (Fonseca-Tortós, 1976: 21). A Medina le gustaba caminar con sus alumnos en los jardines del Instituto Pedagógico y conversar sobre las lecturas recomendadas en las clases. "En todo caso el maestro, además, busca arraigar en el alumno, dejar en él una huella profunda y permanente, que imprime carácter y valor moral", recordaba el prestigioso economista argentino Eduardo Zalduendo, que fue alumno de la primera promoción de la Escuela Latinoamericana de Sociología (De Imaz, 1978: 668).

universalizadoras y supo ver que la vuelta a la historia era la mejor forma de pensar un medio social determinado y condicionado por su peculiaridad. Su pensamiento no surgió como un cuerpo doctrinario sistemático, sino que lo fue re-elaborando frente a una realidad cambiante y cada vez más compleja. La versatilidad fue una virtud como una prueba de talento y de dominio ante las circunstancias. Se adecuó a lo que el registro le exigía. En ese sentido, presentó el desarrollo como un problema de cambio social y desde una perspectiva global, cultural e histórica. En buenas cuentas fue una "teoría sociológica del desarrollo económico", en la que preguntándose sobre los temas sociológicos clásicos (el orden social, el cambio social y la socialización), combinó las tres dimensiones de su posterior obra desarrollista: la epistemológica, para encontrar conceptos que encierren una realidad concreta y una específica estructura social; la socio-política, para interrogarse sobre qué clase de cambios sociales y políticos; y la filosófica, para contestar, siempre desde la provisionalidad, qué destino para el hombre (Medina, 1967; 1970; 1972). Su innovación teórica partía de no olvidar las "viejas preguntas sociológicas", considerar las respuestas que dieron los clásicos y edificar nuevas preguntas y nuevas respuestas con los autores contemporáneos.<sup>31</sup> Aunque, siempre, sin olvidar la desenvolvura de las teorías sobre la singularidad de cada sociedad.

#### 4.2. La difusión del pensamiento sociológico moderno

Uno de los objetivos de la Escuela Latinoamericana de Sociología era establecer una línea editorial que permitiera la difusión del pensamiento sociológico más actual. Naturalmente, José Medina Echavarría manejaba una perspectiva sociológica abierta y ecléctica que no desdeñaba ninguna fuente del conocimiento sociológico. Este autor se servía también de los sociólogos contemporáneos, estando entre sus preferencias el ya citado Wright Mills.<sup>32</sup> Nunca estuvo alejado de la labor editorial, manteniendo

---

<sup>31</sup> Todas estas propuestas teóricas, efectivamente, acabaron por situar a Medina como un clásico de la sociología latinoamericana porque dirigió sus preocupaciones al mismo nivel teórico de clásicos como Durkheim, Mannheim, Tönnies, o el propio Weber. Todos ellos compartieron un problema de fondo: cómo hacer más nítidos unos órdenes sociales cada vez más opacos y oscuros. O con otras palabras, la modernidad conlleva unas sociedades más complejas que requieren un acercamiento y una comprensión científica que aporta la mirada sociológica. Los problemas sociales que se encontraron estos clásicos en la Europa de principios del siglo XX se los encontró José Medina en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial, pero con una necesidad diferente: la urgencia del desarrollo. La respuesta, sin embargo, fue similar: la confianza en el enfoque sociológico para señalar el declive de la sociedad tradicional y apuntar la necesidad de incorporar progresivamente programas y proyectos de racionalización y democratización de la vida social.

<sup>32</sup> Wright Mills gozó de prestigio en América Latina con la traducción española de *La imaginación sociológica*, libro que provocó un impacto entre los sociólogos y estudiantes latinoamericanos al hallar una corriente que cuestionaba a las posiciones dominantes del funcionalismo y del empirismo abstracto. Sabemos que Wright Mills usó el término de "colonialismo

una ambigua relación a distancia con el Fondo de Cultura Económica hasta 1959 y colaborando después con Arnaldo Orfila en Siglo XXI, donde recomendó la publicación de varias obras de Mills.<sup>33</sup>

El caso es que Medina siempre entendió que la enseñanza de la sociología y de las ciencias sociales necesitaba de un lenguaje necesario básico, sustentado en la lectura de las obras clásicas y modernas. Esta idea era compartida dentro de la FLACSO por Lagos Matus. Eran conscientes sobre el papel importantísimo que cumplía la difusión del conocimiento sociológico para el avance y la maduración de la disciplina en América Latina: "el desarrollo del plan de publicaciones constituye un medio capital para el progreso de la sociología científica en América Latina y para la adecuada realización del proyecto sobre Desarrollo Progresivo de la Escuela Latinoamericana de Sociología".<sup>34</sup> En este sentido, suponemos que la experiencia de Medina Echavarría en el campo de la edición –como asesor, director, traductor, corrector y revisor de estilo– fue muy útil para los primeros pasos editoriales de la FLACSO. Él valoraba en toda su magnitud la labor editorial, dada la importancia que tenía para acercar a los centros de conocimiento a una sociología colonizada como era la sociología en lengua castellana.

De tal suerte que una de las primeras actuaciones de José Medina Echavarría junto con Gustavo Lagos fue recopilar bibliografía de libros alemanes para la FLACSO.<sup>35</sup> Esta nueva institución académica necesitaba componer y dar forma a una biblioteca, elemento fundamental para la actividad docente e investigadora como para la formación del alumnado. Se quería establecer una biblioteca universitaria moderna, especializada en ciencias sociales, para la que se recopilaron libros, se tramitaron suscripciones a revistas extranjeras y latinoamericanas de sociología, se dio comienzo a un programa de traducciones de textos importantes de sociología general

---

interno" en el citado seminario sobre "Resistencias a mudanças", en el Centro de Pesquisas Sociais de Río de Janeiro, al que también acudió Medina Echavarría (Solari, 1976: 410). Esto confirma que ambos se conocieron.

<sup>33</sup> La siguiente carta de Medina Echavarría a Orfila ilustra su asesoramiento al Fondo de Cultura Económica y su carga de trabajo en la FLACSO: "Mi querido amigo, lo imagino a Ud. alarmado por mi silencio. No lo estoy yo menos ante sus causas. Porque en verdad me ha encontrado desbordado estos tres meses por el trabajo excesivo. A él ha contribuido no haberme olvidado de su encargo. Al contrario, para hacerlo en serio me sometí a una exploración bibliográfica de la que pronto sabrá. Hoy sólo quería comunicarle esto para tranquilizarle su impaciencia. Dentro de poco espero mandarle un primer informe de alguna extensión, pues la tarea es más complicada de lo que pensábamos". Carta de José Medina a Arnaldo Orfila, Santiago, 8 de junio de 1959. Archivo Central del Fondo de Cultura Económica de México. Expediente de autor, José Medina Echavarría.

<sup>34</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 38.

<sup>35</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 11.

publicados en alemán, inglés y francés, y se publicaron obras y manuales de sociología y de ciencias sociales en lengua española.<sup>36</sup>

Este proyecto también incluyó la publicación de cursos de sociología dictados en la escuela de sociología, como el libro ya citado *Aspectos sociales del desarrollo económico* de Medina Echavarría; se adaptaban obras extranjeras a las clases, como las que realizó Peter Heintz de los libros de Robert K. Merton para su curso de sociología, se escribieron informes sobre el desarrollo de la sociología en América Latina y antologías del pensamiento sociológico.<sup>37</sup> Sabemos, por ejemplo, que Medina preparó un documento de trabajo sobre el "Papel de FLACSO en los estudios relacionados con la resistencia al desarrollo económico", que no hemos localizado en los archivos de la institución en Santiago de Chile.<sup>38</sup> Hay que decir que José Medina no vio terminadas muchas de estas acciones, aunque él ayudó en ese empuje editorial inicial de la FLACSO que actualmente se continúa con la publicación de libros, investigaciones y documentos de trabajo, siendo una de las parcelas que más distingue el día de hoy a esta institución académica.

## 5. El Diccionario de Ciencias Sociales

En ese proyecto editorial de pensar y construir la sociología en lengua castellana, se enmarcó uno de los trabajos editoriales colectivos más importantes en los que participó José Medina Echavarría en la FLACSO: la contribución y la preparación de un Diccionario de Ciencias Sociales. Él ya había traducido en 1949, junto con Julián Calvo y Tomás Muñoz, el *Diccionario de Sociología*, de Henry P. Fairchild, publicado por el Fondo de Cultura Económica. Siempre fue una preocupación suya que la sociología en lengua española tuviera un cuadro conceptual original y depurado, que sirviera como un esquema unificador para la investigación concreta y la resolución de los problemas sociales del día. Percibimos en esta empresa, por tanto, cómo Medina entiende que la sociología latinoamericana, en ese momento de su desarrollo metodológico y conceptual, necesita ante todo un lenguaje científico riguroso. Al igual que la corriente de su época,

---

<sup>36</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, pp. 17 y 31.

<sup>37</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. XIX.

<sup>38</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 27.



él pensaba que "toda ciencia ha de tener su vocabulario o terminología especial" (Fairchild, 1949: IX).

Para Medina un diccionario de este tipo era, principalmente, "un instrumento de trabajo de uso indispensable para los cultivadores y estudiosos de la Sociología". Como tal, debía tener dos finalidades principales: "en primer término, consolidar y fijar las uniformidades existentes en el empleo del idioma, y en segundo lugar, establecer nuevas uniformidades y precisiones mediante la selección, para darles autoridad, de uno o más entre los diversos significados que corrientemente se atribuyen a una palabra o frase determinada" (Fairchild, 1949: IX y XII). Un diccionario debe además proporcionar a la persona no informada sobre la materia una noción clara y adecuada del carácter del objeto de la sociología. Aquel viejo deseo de Medina de un auténtico diccionario de sociología en lengua castellana se veía ahora facilitado por un clima colectivo e institucional favorable a la sociología y a las ciencias sociales comandado por la UNESCO.

El origen de este proyecto se halla en una reunión de la Séptima Conferencia General de la UNESCO sobre cuya base nació en 1952 el proyecto de definir "las bases de un Diccionario de terminología de las Ciencias Sociales destinado a los especialistas y a los estudiantes de Ciencias Sociales, en calidad de obra de referencia, a los especialistas de otras Ciencias, a los traductores y, de modo general, al público deseoso de conocer los elementos de las Ciencias Sociales en los términos precisos en que se expresan". El propósito de la UNESCO era la redacción de sendos diccionarios en inglés, francés y español. La Comisión de Expertos se reunió posteriormente en mayo de 1954 en Londres, por iniciativa de la UNESCO y bajo la presidencia de Morris Ginsberg, profesor de la London School of Economics, se llegó a un acuerdo de una experiencia piloto, por grupos constituidos en Bélgica, España, Estados Unidos, Francia Gran Bretaña y Suiza (Del Campo, 1975: 17).

El grupo español, encomendado por la Comisión Española de la UNESCO, se formó en el Instituto de Estudios Políticos, y fue dirigido inicialmente por Enrique Gómez Arboleya. Tras su prematuro fallecimiento lo dirigiría Francisco Javier Conde, Manuel Fraga Iribarne y desde el año 1962 Salustiano del Campo. El grupo estuvo compuesto por Manuel Alonso Olea, José Bugeda Sanchiz, Salustiano del Campo, Manuel Cardenal Iracheta, Julio Caro Baroja, Fernando Chueca Goitía, Francisco Javier Conde, Melchor Fernández Almagro, Fernando Garrido, Enrique Gómez Arboleya, Manuel Jiménez de Parga, Luis Legaz Lacambra, José Mallart, Federico Rodríguez y Luis Sánchez Agesta (Del Campo, 1975: 17).

Después siguió un seminario de representantes de España y América, organizado por la UNESCO, que se celebró en Rio de Janeiro, los días 16 y 17 de octubre de 1959. Antes, en agosto de ese año, la FLACSO y la UNESCO habían firmado un convenio para la colaboración de esta institución académica en la preparación de este *Diccionario de Ciencias Sociales* en lengua española, un proyecto que estaba previsto iniciarse entre 1960

y 1961.<sup>39</sup> A este seminario de Río de Janeiro, titulado “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales”, asistieron los profesores Luis Legaz Lacambra, Enrique Gómez Arboleya (representantes del grupo español), Isaac Ganón (Uruguay), Gino Germani (Argentina), Gustavo Lagos Matus (FLACSO), Alfred Métraux (FLACSO), Pablo González Casanova (México), K. Sczerba-Likienic (UNESCO), o Luis A. Costa Pinto (Brasil) (Del Campo, 1975: 18). José Medina Echavarría, en representación de la FLACSO, también participó en este seminario con la preparación y presentación de un documento de trabajo.

Aquí la voluntad que unió a todos estos autores fue proporcionar una obra de magnitud a la bibliografía sociológica hispanoamericana.<sup>40</sup> Más que un diccionario de definiciones, aspiraban a escribir un diccionario capaz de definir a la sociología en clave propia, adaptando su carácter especial, sus tipificaciones y terminologías a la lengua castellana. Esta idea es la que caracteriza al documento preparado por Medina. Para él la edición de este diccionario comprendería los términos más usuales empleados por “las modernas Ciencias Sociales” en los siguientes campos: sociología, antropología, psicología social y ciencia política.<sup>41</sup> El proyecto estaba inspirado en la visión de Medina Echavarría sobre la función social de las ciencias sociales hispanoamericanas en un escenario histórico marcado por los procesos modernizadores de la segunda mitad del siglo XX. En ese momento dado estimaba la necesidad de que el sociólogo de habla castellana contara con las suficientes herramientas analíticas y conceptuales para poder comprender e interpretar en clave propia aquellos procesos sociales. No olvidaba, asimismo, que junto a la forma conceptual del diccionario se unía una imagen conjunta y multidisciplinar de la realidad social. Se hacía visible, según su opinión, el valor de las ciencias sociales y de la sociología como orientación de la vida. Sobre este orden de preocupaciones, escribía lo siguiente en la presentación de aquel proyecto:

“Los países americanos de esa lengua (castellana) se encuentran cabalmente en momentos de una transformación profunda de su vida e impera la convicción de que en esas circunstancias puede ser decisiva la aportación de la ciencia social y el riguroso conocimiento objetivo de

---

<sup>39</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 14.

<sup>40</sup> Medina nos habla de la participación en este proyecto del “grupo de Madrid”. Está claro que se refería a Enrique Gómez Arboleya y los distintos investigadores del Instituto de Estudios Políticos de Madrid. El circuito internacional de las Naciones Unidas le permitió entablar contacto con la esfera académica y cultural del interior de la España franquista. Sus numerosos viajes a la UNESCO de París y a otros seminarios organizados por estos organismos le permitieron encontrarse en el extranjero con sus colegas del interior.

<sup>41</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. XIX-XX.

la realidad que puede proporcionar. En consecuencia, hace ya algunos años que la mayoría de estos países se está esforzando por mejorar la preparación científico-social de las nuevas generaciones y por elevar el cultivo de las ciencias sociales y de la investigación empírica al nivel más alto posible. En semejantes circunstancias no cabe duda de que un instrumento en extremo eficaz para el mejor logro de los propósitos en marcha, consistiría precisamente en poder contar con un diccionario en que se fijase, unificara y modernizara la terminología de las distintas disciplinas sociales, y de la rama metodológica muy en especial de tal manera que se pudiera limpiar su terreno de las ambigüedades y flotaciones conceptuales que todavía le invaden en la actualidad".<sup>42</sup>

En este sentido, la actitud unitaria de Medina era la defensa de la peculiaridad cultural propia. Para poder pensar científicamente el "mundo hispánico" se estimaba necesario que hubiera una expresión teórica a partir de conceptos que permitieran constituir una tradición de pensamiento. Instigado por el problema práctico de la fragmentación de las ciencias sociales y de la dificultad de la traducción de conceptos alemanes, ingleses o franceses –que difícilmente se adecuan a una realidad cultural e histórica diferente–, Medina Echavarría se planteaba la cuestión de cómo enfocar el diccionario. Por un lado, estaban los problemas epistemológicos a los que aludía este autor a la hora de "limpiar las ambigüedades terminológicas". Por otro lado, aparecían las disputas institucionales.

El apoyo institucional y la política científica implicaban pugnas epistemológicas y teóricas sobre los enfoques: los argumentos a favor de una "universalización de los conceptos, problemas y terminología" de la UNESCO chocaban con las tendencias favorables a la "latinoamericanización" y/o "nacionalización" de las ciencias sociales y de la sociología, presentes en la línea de la FLACSO. Parte de estas discusiones ya habían surgido en el "Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y de la Investigación de las Ciencias Sociales" de 1958, celebrado en Río de Janeiro (Beigel 2007: 2). Sobre esta base, la pugna estaba en la traducción castellana de los diccionarios inglés y francés, o, por el contrario, en la elaboración de un diccionario en lengua castellana, aunque no original, sí dando prioridad al mundo simbólico de la lengua castellana. Medina Echavarría apostaba por la segunda opción. Porque al igual que Comte, él consideraba como vital la historicidad del conocimiento sociológico y la interdependencia de los fenómenos y de las ciencias sociales (Medina, 2008: 111). Por tal motivo, creía como conveniente esta "misión científica" de aventurarse a la elaboración de un diccionario de ciencias sociales formulado desde el vocabulario de la lengua castellana, porque se presentaba en una oportunidad magnífica de hacer algo inexistente en nuestra tradición sociológica. Escribía Medina en concreto:

---

<sup>42</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al "Seminario sobre terminología de las ciencias sociales" (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. XXVIII.

“Frente a esos trabajos ya en marcha –se refiere a los diccionarios inglés y francés– pudiera quizás pensarse que la tarea de la elaboración castellana podría reducirse a una simple versión o adaptación de los mismos. Sin embargo, la opinión dominante en los medios científicos, interesados, considera con acierto que esa idea sería equivocada. No es desde luego porque exista la pretensión de realizar una obra plenamente original, cosa imposible en el estado actual de la ciencia. Pero tampoco basta con subrayar lo que nadie discute, como es que se tenga presente el espíritu peculiar de la lengua castellana y la peculiaridad de sus propias tradiciones idiomáticas. Se trata más bien y ante todo de la convicción de que el vocabulario español de ciencias sociales tiene ante sí una singular misión científica que no han tenido que abordar en igual forma los diccionarios inglés y francés. En los países de lengua inglesa y francesa urgía en efecto como meta fundamental conseguir la unificación terminológica a que ya tendía la uniformidad sustantiva lograda en las distintas disciplinas, de suerte que merced a una tarea de criba se seleccionasen entre los distintos términos empleados en las diversas manifestaciones de su tradición científica aquellos capaces de expresar mejor los conceptos comúnmente aceptados. En los países de lengua española se impone algo distinto y que va, en consecuencia, más allá de lograr una aparente unificación terminológica internacional por la recepción superficial de los vocablos en circulación por otras partes. En el estado actual del castellano científico, es decir aquel en que tiene que expresarse la ciencia social, se trata en más de una ocasión, de crear o acuñar, por esfuerzo de propia elaboración conceptual, términos y expresiones no existentes en realidad hasta ahora en nuestra tradición científica”.<sup>43</sup>

La justificación de este punto de vista, según Medina Echavarría, competía al esfuerzo por elevar el nivel sociológico producido en lengua castellana, incorporando nuevos conceptos y modernizando la terminología científica. Ésa era la oportunidad: forjar términos y expresiones no existentes para poder consolidar una tradición autónoma e independiente. No quiere decir con esto que no existiese esa tradición dentro de la cultura hispanoamericana en la formulación de conceptos, ideas o teorías, pero lo cierto es que esa tarea intelectual ha sido de una intensidad desigual, con vacíos en algunas disciplinas y falta de continuidad en otras. Se dieron figuras sobresalientes pero en forma aislada, y ha faltado sobre todo la continuidad de las denominadas escuelas que es donde se decantan con los métodos y la categorías y los términos y vocablos en que los mismos se expresan. En esencia, la postura de Medina consideraba la “rutinización” del conocimiento científico, poner fin a la figura del pensador aislado y también incluía la limitación de la influencia de las sociologías extranjeras dominantes. Había que superar un estado científico empequeñecido y

---

<sup>43</sup> Documento de trabajo presentado por la FLACSO al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. XXIX.

esforzarse por elevar de forma prolongada el nivel científico desde diversas áreas: diccionarios, enseñanza, libros, centros académicos, etc.

Se contaba con que el proyecto del diccionario se prolongase durante años. Por lo que se refiere al grupo de la FLACSO, este estuvo formado, en distintas fechas, por el propio José Medina y por nombres como los de Lucien Brams, Eduardo Hamuy, Guillermo Briones, Juan Carlos Elizaga, Eugenio Fonseca-Tortós, Edmundo Fuenzalida, Hernán Larraín, J. Roberto Mereira, Alfred Métraux, Luis Ratinoff, L. Rosier, José Vera y Jorge Zúñiga.<sup>44</sup> La siguiente reunión con el grupo español tuvo lugar en Madrid, los días 14 y 15 de diciembre de 1960, en la que asistieron Isaac Ganón, Gustavo Lagos Matus, Luis Legaz Lacambra, Manuel Fraga Iribarne, Carlos Ollero, José Antonio Maravall, Salustiano del Campo, Luis González Seara y Samy Friedman, de la UNESCO (Del Campo, 1975: 18-19). Medina ya no participó en esta reunión porque acababa de salir de la FLACSO.

El proyecto continuó en marcha aunque los trabajos estuvieron interrumpidos durante un tiempo por falta de financiación de la UNESCO. Puede interpretarse este hecho desde diversos ángulos, los cuales condicionaban aquella actividad: su dependencia a la política científica de un organismo internacional y la disputa sobre la orientación teórica del diccionario (la traducción o no de los diccionarios en inglés y en francés).<sup>45</sup> En 1965 se reanuda el proyecto, siendo el sociólogo español Salustiano del Campo el encargado de dirigir la edición del *Diccionario de Ciencias Sociales* de la UNESCO, publicado finalmente entre 1975 y 1976. Medina Echavarría participó únicamente en el acometido inicial de aquel diccionario al que concedía una pujante originalidad dentro de la sociología en lengua castellana.<sup>46</sup>

## 6. La disputa entre "modernos" y "tradicionales". La renuncia

Una característica esencial que se desprende de la personalidad de José Medina Echavarría es su coherencia por continuar, divulgar y enseñar una tradición crítica, histórica y reflexiva del conocimiento sociológico. Entendió la sociología desde un espíritu ilustrado y abarcador. Según el testimonio de Eugenio Fonseca-Tortós, en sus clases emergían "preguntas a

<sup>44</sup> Entre otros autores latinoamericanos, participaron Lorenzo Meyer, Francisco J. Delich, José Luis Reyna, Andrés Lira, Carlos M. Rama, Waldo Ansaldi, Rolando Franco, Aldo E. Solari.

<sup>45</sup> En 1964 apareció la versión inglesa: *Dictionary of the Social Sciences*, editado por Julius Goud y William Kolb, The Free Press of Glencoe, Nueva York; Macmillan Press, Londres.

<sup>46</sup> De los 1.440 vocablos que aporta el diccionario hemos localizado sólo uno reconocido a Medina Echavarría: "Papel social". Los demás en los que pudo participar son atribuidos de modo genérico al grupo de trabajo al que él perteneció, al de la FLACSO de Chile, que realizó bastantes vocablos, unos 80, antes de 1961.

granel propias de muchos ámbitos intelectuales. Las respuestas adecuadas no se hacían esperar, y con ello nos daba la más importante lección de sociología: quien sólo sociología lee, ni sociología sabe... También las lecturas que recomendaba indicaban su formación y su afán enciclopédico: desde filosofía hasta novelas. En sus lecciones, por supuesto, esos conocimientos de tan diverso origen se presentaban engarzados en un sistema de alto grado de integración" (1976: 8). Fue, ante todo, un teórico de la sociología —clásica e histórica, principalmente— en un contexto académico, como era el de la FLACSO, que quería seguir, en cambio, una corriente más empírica y funcionalista. En ese momento la "moda" pasaba por copiar y recibir acríticamente la sociología norteamericana. Comenzaron a surgir desavenencias con Gustavo Lagos y Peter Heintz sobre los criterios de selección de temas, metodologías y teorías del programa del diplomado. Por motivos de estas pugnas sobre la idea misma de la sociología, Medina Echavarría decidió renunciar de su cargo de director de la Escuela Latinoamericana de Sociología a finales de 1959.

Como ha descrito Rolando Franco, pudo más la oposición que le hicieron el secretario general Lagos Matus y Heintz, ya que "estos consideraban que Medina no era lo suficientemente moderno como sociólogo y que por tanto no era el director adecuado para una Escuela que debía basar su enseñanza en las teorías de alcance medio y en una rigurosa metodología de corte cuantitativo" (2007: 64-65). En otras palabras, tanto Lagos como Heintz consideraban que no era lo suficientemente funcionalista ni empírico. Le acusaban de ser demasiado "especulativo" y "tradicional" (Fonseca-Tortós, 1976: 20-21). Tenían razón: Medina Echavarría entendió la teoría sociológica y la empiria desde otro ámbito, desde el análisis de los hechos históricos y en base a teorías de gran alcance y de procesos generales, por lo que su sociología no era vista por estos otros sociólogos como la "auténtica sociología moderna". Para ellos estaba fuera de las nuevas avenidas sociológicas que comenzaban a tener éxito, caso del estructural funcionalismo y del empirismo abstracto. En un artículo publicado años después en los *Anales de la Universidad de Chile* sobre "La recepción de la sociología norteamericana" en América Latina, el sociólogo español se refería en términos autobiográficos a aquella polémica:

"Por esa razón, me negué, en cierto momento, a encubrir con mi nombre la pretensión de mantener una simple Escuela de sociólogos de "alcance medio". Mi ideal era, y sigue siendo, contar con la posibilidad siempre abierta de sociólogos de "largo alcance", es decir, de verdaderos sociólogos, aunque no sepa cuándo ni cómo pueda cuajar personalmente esa posibilidad. Una Escuela de Sociología, dentro de la enseñanza superior, no puede dejar de tener los caracteres que esta misma impone: fundamentalmente los de "problematicidad" y universalidad. Ese espíritu inquisitivo obliga a buscar lo más valioso allí donde se encuentre, las "recepciones" en consecuencia son ineludibles, tienen que hacerse. Pero deben de hacerse con una actitud crítica y reflexiva, buscando la asimilación que exige el pensar desde

dentro nuestros problemas intransferibles" (Medina, 1963: 114-115).

Finalmente, fue Peter Heintz quien le sustituyó en la dirección de la escuela de sociología. La designación del profesor suizo significó la incorporación en la FLACSO de las teorías de alcance medio y de la investigación cuantitativa y de los datos empíricos (Franco, 2007: 67). Por lo que respecta a José Medina, no tuvo problemas de insertarse nuevamente en la CEPAL, porque, como bien dice José Joaquín Brunner, "operaba dentro de un campo de oportunidades (el provisto por el sistema de Naciones Unidas) que hacía relativamente fácil la salida de personas de prestigio y su reubicación en otras instituciones" (1988: 288). Encontró acomodo en la CEPAL, en la División de Asuntos Sociales. Le habían faltado aliados en la FLACSO para poner en práctica su idea de la sociología y para poder profundizar en su "programa de investigación weberiano". Su marcha significó el traslado de esta propuesta weberiana a la CEPAL. La reflexión gira alrededor de si la recepción de una corriente de pensamiento se debe más a la circulación de las ideas (traducciones, publicaciones) o a la circulación de las personas. En el caso de la biografía de Medina Echavarría, esta última opción es la que toma más peso. Lo que refuerza la idea de que lo importante es la presencia de una persona en un sitio. Le faltó tiempo para trabajar sobre teorías sociológicas de forma sistemática con los profesores y con los jóvenes sociólogos que se habían formado durante los dos años que duró aquel primer diplomado de sociología.

Este proyecto de investigación lo consumaría, en cambio, años después, cuando consiguió contar con el respaldo institucional del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), creado en 1962 y dirigido por Raúl Prebisch. Allí Medina asumiría la dirección de la División de Planificación Social en noviembre de 1963. Ocuparía ese cargo directivo hasta junio de 1974, fecha de su retiro (Gurrieri, 1980: 135). Durante esos años, el ILPES se consolidó como uno de los pocos lugares de la región que hacía teoría sociológica, siguiendo un enfoque histórico-estructural como contrapeso a los impulsos de la sociología norteamericana. Aquella corriente teórica más cultural e histórica fue justamente la que perdió la FLACSO, que, en cambio, empezó a dar mucha más importancia a las nuevas técnicas de investigación social (Beigel, 2009: 340-341).

Aunque Medina Echavarría sintiera su salida de la FLACSO como un fracaso, tuvo la oportunidad de conocer y formar a un importante grupo de jóvenes sociólogos con los que trabajaría estrechamente en el ILPES de Santiago, entre los que destacaron Enzo Faletto o Luis Ratinoff, y a los que después se unirían nombres como los de Fernando H. Cardoso, Rolando Franco, Jorge Graciarena, Adolfo Gurrieri o José Luis Reyna. Con todo, aquella experiencia académica había logrado la disposición, por primera vez, de un conjunto de científicos sociales chilenos y latinoamericanos con sólida formación. Conformó un cuerpo docente y de investigación profesionalizado que benefició inmediatamente a los organismos internacionales, a las Universidades y a los centros de investi-

gación especializada a nivel nacional y regional y sentó, asimismo, algunas de las bases principales de las comunidades científicas chilena y latinoamericana.<sup>47</sup> De una manera más concreta, José Medina Echavarría identificó problemas, intentó superar obstáculos y dejó abiertos caminos para los futuros investigadores y sociólogos de Chile y de la región. Las posibilidades y alternativas del desarrollo latinoamericano estuvieron detrás de algunas de sus construcciones analíticas que nutrieron a toda una generación. Por tales motivos, hoy día la sociología chilena no duda en reconocerle como uno de sus clásicos y como uno de los personajes clave e indispensable para entender su historia y los orígenes de su proceso de institucionalización.

---

<sup>47</sup> Después de la época de Medina Echavarría, las aulas de la FLACSO se abrieron a las nuevas experiencias políticas chilenas y al pensamiento dependientista de finales de los años 60 que vino a superar, tras el *affaire Camelot* de 1965, la moda empirista. Además llegaron profesores latinoamericanos y extranjeros que vinieron a elevar la enseñanza académica y a profundizar la inserción de la FLACSO en las tendencias del campo sociológico chileno: Sergio Bagú, Fernando H. Cardoso, Manuel Castells, André Gunder Frank, Marta Harneker, José Serra, Alain Touraine o Francisco Weffort son algunos de los nombres más recordados.



## Bibliografía

- BEIGEL, FERNANDA (2007): "La FLACSO en el laboratorio chileno (1957-1973). Procesos de internacionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur", *Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- \_\_\_\_\_.(2009): "La Flasco chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, n° 2, pp. 319-349.
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN (1988): *El caso de la Sociología en Chile. Formación de una disciplina*, FLACSO, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_.(1993): "La investigación social positiva y la utilización del conocimiento", en *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, pp. 15-105.
- DE IMAZ, JOSÉ LUIS; ZALDUENDO, EDUARDO, A. (1978): "José Medina Echavarría, 1903-1977. Dos testimonios", *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 17, n° 68, pp. 665-668.
- DEL CAMPO, SALUSTIANO "Introducción", en S. DEL CAMPO, J. F. MARSAL y J. A. GARMENDIA, *Diccionario de Ciencias Sociales*, Instituto de Estudios Políticos, UNESCO, Madrid, pp. 17-23.
- DEVÉS, EDUARDO (2003): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Tomo II, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- FAIRCHILD, HENRY P. (ed.) (1949): *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires.
- FONSECA-TORTÓS, EUGENIO (1976): "Prefacio" en J. MEDINA ECHAVARRÍA, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, pp. 7-24.
- FRANCO, ROLANDO (1974): "Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance", *Revista Paraguaya de Sociología*, n° 30, pp. 57-92.
- \_\_\_\_\_.(2007): *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, FLACSO-Chile, Catalonia, Santiago de Chile.
- FUENZALIDA, EDMUNDO (1983): "The reception on American Sociology in Chile", *Latin American Research Review*, Vol. XVIII, n° 2, pp. 95-112.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO (1989): "La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis", *Documento de trabajo. Programa FLACSO-Chile*, n° 432.
- GERMANI, GINO (1959): "La comunicación entre especialistas en sociología en América Latina. Situación actual y sugerencias para su mejoramiento", *Trabajos de Investigación del Instituto de Sociología*, n° 20, Universidad de Buenos Aires.

- \_\_\_\_\_.(1964): *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- GODOY, HERNÁN (1977): "El desarrollo de la sociología en Chile. Resumen crítico e interpretativo de su desenvolvimiento entre 1950 y 1973", *Estudios Sociales*, n° 12, pp. 33-56.
- GURRIERI, ADOLFO (1980): *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- HOPENHAYN, MARTÍN (1993): "El humanismo crítico como campo de saberes sociales en Chile", en *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, FLACSO, Santiago de Chile, pp. 203-277.
- KREBS, RICARDO (1994): *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*:
- LABBENS, JEAN (1969): "The role of the sociologist and the growth of sociology in Latin America", *International Social Science Journal*, UNESCO, Vol. XXI, n° 3, pp. 428-432.
- LIRA, ANDRÉS (1982): "José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual", *Vuelta*, n° 72, México, pp. 26-31. Este artículo, corregido y anotado se publicó después en 1986 en *Estudios sociológicos*, El Colegio de México, vol. 4, n° 10, pp. 11-27.
- \_\_\_\_\_.(1983): "Las ciencias sociales y el destino del hombre: notas sobre la obra de José Medina Echavarría", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, vol. IV, n° 18, pp. 66-80.
- \_\_\_\_\_.(1990): "Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría", en J. MEDINA ECHAVARRÍA, *La filosofía del derecho en la crisis de nuestro tiempo*, Universidad Michoacana, El Colegio de Michoacán, Morelia, pp. 15-39.
- MEDINA ECHAVARRÍA, JOSÉ (1963): "La recepción de la sociología norteamericana", *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXI, n° 126, pp. 93-115.
- \_\_\_\_\_.(1967): *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_.(1970): "Los supuestos políticos de una crisis económica", en *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*, Textos del ILPES, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 195-206.
- \_\_\_\_\_.(1972): *Discurso sobre política y planeación*, Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_.(1973): *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Serie Conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, CEPAL, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_.(1982): *Sociología: teoría y técnica*, Fondo de Cultura Económica, México (e. o. de 1941).

- \_\_\_\_\_.(1987): *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México. Edición original de 1943.
- \_\_\_\_\_.(2008): *Panorama de la sociología contemporánea*, El Colegio de México, México. Edición original de 1940.
- MORALES, JUAN JESÚS (2010): 139 "José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo", *Íconos*, FLACSO-Ecuador, n° 36, pp. 133-146.
- MORALES, JUAN JESÚS; MOYA, LAURA ANGÉLICA (2008): "Estudio introductorio", en J. MEDINA ECHAVARRÍA, *Panorama de la sociología contemporánea*, El Colegio de México, México, pp. 11-76.
- MORCILLO, ÁLVARO (2008): "Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)", *Sociológica*, n° 67, pp. 149-192.
- MOYA, LAURA ANGÉLICA (2007): "José Medina Echavarría y la colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959", *Estudios Sociológicos*, n° 75, El Colegio de México, pp. 765-803.
- PREBISCH, RAÚL (1980): "Homenaje a José Medina Echavarría", en A. GURRIERI, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 11-13.
- \_\_\_\_\_. (1982): "Intervenciones en el acto de homenaje a Don José Medina Echavarría", en F. H. CARDOSO, E. FALETTO, J. GRACIARENA (et al.), *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp.15-18.
- REGO, JOSÉ MARCIO (2007): "Entrevista com Enzo Faletto", *Tempo Social*, Vol. 19, n° 1, pp. 189-213.
- RUANO, YOLANDA (2007): "La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción", *Arbor*, n° 726, pp. 545-566.
- SOLARI, ALDO (1969): "Social crisis as an obstacle to the institutionalization of sociology in Latin America", *International Social Science Journal*, UNESCO, Vol. XXI, n° 3, pp. 445-456.
- SOLARI, ALDO; FRANCO, ROLANDO; JUTKOWITZ, JOEL (1976): *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, ILPES, Siglo XXI, México.
- URQUIDI, VÍCTOR (2005): *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO (1945): "Notas y noticias", *Revista Mexicana de Sociología*, año VII, vol. VII, n°3, pp. 439- 440.
- WILLIAMSON, ROBERT C. (1956): "La sociología en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, año XVIII, vol. XVIII, n° 1, pp. 145-153.